

Una conversación trasatlántica:  
Benito Pérez Galdós y Domingo A. Galdós  
en *La estrella de Panamá* (1889-1901)

A Transatlantic Conversation: Benito Pérez Galdós and  
Domingo A. Galdós in *La estrella de Panamá* (1889-1901)

Frederick de Armas  
University of Chicago

RESUMEN

Durante las últimas dos décadas del siglo diecinueve, dos figuras procedentes de Cuba transforman *La estrella de Panamá*, un pequeño periódico del lejano Istmo. José Gabriel Duque con la colaboración editorial de Domingo A. Galdós, hijo de un primo hermano de Benito Pérez Galdós, irá añadiendo elementos culturales al periódico. Este ensayo estudia la presencia de don Benito en este periódico, que comienza en 1889 cuando entabla un diálogo trasatlántico con su pariente americano y los lectores del periódico. Se apuntan varias facetas de este diálogo y se estudia la presencia de obras tales como *Venecia*, *Vergara*, *Los condenados* y *Electra*. Este análisis abarca hasta 1901 cuando Domingo Galdós deja el periódico para regresar a Cuba después de la guerra y habiendo cumplido los dictados de José Martí.

**Palabras Clave:** Benito Pérez Galdós; Domingo A. Galdós; José Gabriel Duque; Emilia Pardo Bazán; José Ortega Munilla; Ramiro Blanco; José Martí; *Viaje a Italia*; *Vergara*; *Los condenados*; *Electra*; *La estrella de Panamá*; Canal de Panamá.

ABSTRACT

During the last two decades of the nineteenth century, two figures of Cuban origin help to transform *La estrella de Panamá*, a small newspaper from the hard to reach Isthmus. José Gabriel Duque with the editorial collaboration of Domingo A. Galdós, the son of Benito Pérez Galdós' first cousin, will include new cultural material to the paper. This article studies Benito's presence in this newspaper starting in 1889 which begins a transatlantic dialogue with his American relative and with the readers of the paper. Several phases of this connection are discussed as well as works such as *Venecia*, *Vergara*, *Los condenados* and *Electra*. The essay concludes with 1901 when Domingo Galdós leaves the newspaper to return to Cuba after the war of independence, having fulfilled the tasks imposed on him by José Martí.

**Key words:** Benito Pérez Galdós; Domingo A. Galdós; José Gabriel Duque; Emilia Pardo Bazán; José Ortega Munilla; Ramiro Blanco; José Martí; *Viaje a Italia* [*Voyage to Italy*]; *Vergara*; *Los condenados* [*The Condemned*]; *Electra*; *La estrella de Panamá* [*The Star of Panama*]; Panama Canal.

Un breve repaso de la prensa del otro lado del Atlántico muestra que el impacto de Galdós en América fue casi inmediato, como lo atestiguan numerosos impresos de las últimas tres décadas del siglo diecinueve, sobre todo en Argentina, México y Estados Unidos. John Sinnigen ha mostrado cómo Pérez Galdós ocupa en México un puesto casi único entre escritores españoles de su tiempo, aun cuando el punto de referencia era muchas veces la literatura francesa (Sinnigen, Vieyra y Castro, 2005)<sup>2</sup>. Apunta que 35 libros de Galdós fueron editados en México entre 1874 y 1899, comenzando con *Trafalgar* en 1874<sup>3</sup>. *El Siglo Diez y Nueve*, periódico mexicano, por ejemplo, anunciaba en primera plana el 11 de mayo de 1877 (p. 1): «Terminada la publicación de *Los cuentos alegres* de Eusebio Blasco, comenzará mañana a ver la luz en nuestro folletín *La fontana de oro*, preciosa novela del acreditado escritor español D. Benito Pérez Galdós, autor de varias obras de mérito, entre ellas de los *Episodios nacionales*, interesante serie de novelas históricas que muchos de nuestros lectores conocen». El 1 de abril de 1879 (p. 3), se anuncia la aparición de *Marianela* en el folletín de *El Siglo Diez y Nueve* y poco después comienza a aparecer *La familia de León Roch*<sup>4</sup>. Varias otras novelas de Galdós se publicarán en este periódico durante las siguientes dos décadas, ya que consideran al escritor uno de «los más acreditados literatos de Europa» (22 de mayo de 1884, p. 3). En el mismo año en que *El Siglo Diez y Nueve* alaba a Galdós como uno de los grandes literatos europeos, se le concede una corresponsalía en *La Prensa* de Buenos Aires. Comenzando ya con 1884 y continuando por toda una década, hay toda una serie de ensayos de Galdós sobre obras de Pedro Antonio de Alarcón, José María Pereda Eugenio Sellés, José Zorrilla y muchos otros (Shoemaker, 1973: 16-18). Cuando trata de otros tópicos, «revela una marcada tendencia a literaturizar los sucesos mismos» (1973: 29). *La Prensa* también publicará, comenzando en octubre de 1888, diez artículos de Galdós donde describe su viaje a Italia. Uno de ellos, como veremos, también aparecerá en el periódico que nos interesa.

<sup>1</sup> Este ensayo desarrolla con mucho más detalle las relaciones entre Pérez Galdós y Domingo A. Galdós que se esbozaron en una ponencia en el *X Congreso Internacional Galdosiano*, Las Palmas, Gran Canaria, 18 al 21 de junio de 2013.

<sup>2</sup> Entre las revistas que estudia se encuentran *La Familia*, *La Revista Azul*, y *La Revista Moderna*.

<sup>3</sup> Sinnigen analiza, por ejemplo, el debate que entablan Francisco Sosa y Pío Gil (Emilio Rabasa) sobre la novela *Miau* (Sinnigen, Vieyra y Castro, 2005: 88-90).

<sup>4</sup> John S. Sinnigen asevera que la segunda mención es a *La familia de León Roch*, el 28 de julio de 1879 (Sinnigen, Vieyra y Castro, 2005: 49); aunque afirmando que *Gloria* y *Marianela* también se publicaron en 1879. Ahora bien, he encontrado la siguiente mención que es anterior a *La familia de León Roch*: «*Marianela* – Tal es el título de la novela que hoy comenzamos a publicar en nuestro folletín, debida a la fecunda pluma de Pérez Galdós. Los lectores que nos han pedido que así arreglemos el periódico, para coleccionar obras, quedarán sin duda satisfechos con la que nos ocupamos» (1 de abril de 1879, p. 3).

En su importante libro sobre la narrativa española en la prensa estadounidense, Mercedes Caballer Dondarza realza la importancia de Clara Bell como traductora de Pérez Galdós. Ella apunta a la traducción de *La familia de León Roch* como la primera obra de Galdós en inglés, publicada por la editorial de William S. Gottsberg en 1888 (2007: 141). Señala Caballer Doranza una reseña en el *North American Review* de ese año, donde «se arguye la falta de veracidad del protagonista y de algunas escenas en la novela» (2007: 141). En mis investigaciones he descubierto al menos cuatro traducciones anteriores a la primera mencionada por Caballer Doranza. Tres de ellas son de Clara Bell para la misma editorial. La publicación de la versión inglesa de *Gloria*, se anuncia en el *Philadelphia Inquirer* (3 de marzo de 1882, p. 3), sólo cinco años después de su aparición en España y seis años antes de la traducción de *La familia de León Roch*<sup>5</sup>. La crítica estadounidense también muestra aciertos y desaciertos en *Gloria*: «The greater portion of the work is given up to tedious religious disquisitions, which retard the development of the story. There are beautiful descriptive passages» (3 de marzo de 1882, p. 3). Pero es justamente su ideología liberal y contraria a la intolerancia religiosa lo que hace de *Gloria* un primer triunfo en América. La obra, como explica Berkowitz «recorded the tragic history of the human conscience oppressed by one of the most terrible tyrannies which spring from the individual himself – religious intolerance» (1948: 138).

Clara Bell continúa sus traducciones de Galdós para la editorial de William Gossberger, publicando *Marianela* en 1883<sup>6</sup>. Las varias traducciones en inglés son reseñadas con frecuencia en el *New York Herald*, junto las de otros traductores. Por ejemplo, aparece una versión anónima de *Doña Perfecta* en 1883 la cual muestra, según la reseña, «that Spanish Catholicism has lost none of its fierceness, though its power is exerted in a social rather than an official way» (24 de agosto de 1883, p. 6)<sup>7</sup>. En 1884, el *San Francisco Bulletin* ala-

<sup>5</sup> Pedro Ortiz-Armengol está muy consciente del éxito de *Gloria*: «El éxito de *Gloria* fue, como podía esperarse, inmediato e internacional. Se tradujo casi inmediatamente al inglés, al alemán, pese a alguna crítica inglesa muy desfavorable» (2000: 178).

<sup>6</sup> Sobre *Marianela* explica Caballer Doranza que la «traducción realizada por Helen W. Lester, aparece anunciada en 1892 por *Atlantic Monthly*... Junto al anuncio se encuentra un breve comentario en el que se destaca la exquisitez del autor, que cubre el profundo análisis del ser humano» (2007: 142). Como puede constatar, hay mucho más que hacer sobre Galdós en la prensa estadounidense. Caballer Doranza en su inmenso e importante trabajo, tuvo que restringirse a un reducido número de publicaciones ya que abarca un número considerable de escritores.

<sup>7</sup> Caballer Dondarza ha encontrado otra traducción de *Doña Perfecta*, posterior a la que menciono aquí: «En 1895, *North American Review* anuncia entre las recomendaciones para Navidad, la traducción de *Doña Perfecta*, casi veinte años después de su primera aparición en España» (2007: 142). Yo diría que la primera traducción se hizo unos siete años después de su publicación en España; y si recordamos que *Gloria* se publicó unos cinco años después de su aparición en la Península constatamos un gran interés y un verdadero triunfo de la novela de Galdós en Estados Unidos.

ba a *Gloria* y *Marianela* por su delicada caracterización y logrado estilo; al mismo tiempo menosprecia el primero de los *Episodios nacionales*, *Trafalgar* (también traducido por Bell) ya que no hay delicadas historias amorosas —se le aconseja a Galdós que abandone la novela histórica y regrese a lo que hace mejor (7 de junio de 1884, p. 1)—. Estas traducciones tempranas y otras que están por investigar nos lleva a la conclusión de que hay mucho más sobre Galdós en la prensa estadounidense. Más allá de Argentina, Estados Unidos y México, puede que las más detalladas reseñas y las mayores alabanzas a Galdós se encuentren en *El diario de la marina*, periódico de Cuba<sup>8</sup>.

Dejaré el análisis del periódico de La Habana para otro momento ya que en este ensayo quisiera centrarme en la presencia de Galdós en un periódico más modesto, *La estrella de Panamá*. Las dos o cuatro paginillas de este diario que comenzó a publicarse el 24 de febrero de 1849, evidenciaban que era de zona fronteriza, donde muchos de sus lectores estaban de paso. El periódico fue ideado e inaugurado por tres norteamericanos que querían viajar a California por la fiebre del oro. No había entonces ferrocarril transcontinental para llevarlos al oro, o sea que tenían que ir en caravana por las antiguas y peligrosas rutas hacia el oeste o tratar de viajar por barco. Una ruta recorrería toda la costa este del sur de América, atravesando el estrecho de Magallanes, y girando al norte por el Pacífico. Este viaje duraba más de dos meses. Muchos concluyeron que era más fácil viajar al istmo de Panamá, cruzar por tierra del Caribe al Pacífico, por el antiguo y peligroso camino español, y volver a zarpas desde la Ciudad de Panamá a California en el nuevo vapor *S. S. California*<sup>9</sup>. Lo que no llegaron a comprender estos viajeros es que tantos iban a seguir esta ruta, que no habría suficiente transporte de Panamá a San Francisco. Fue esto lo que les ocurrió a los fundadores del periódico<sup>10</sup>. Así deci-

<sup>8</sup> Incluye por ejemplo, el discurso pronunciado por don Benito, donde compara a Canarias con Cuba y expresa: «En nosotros vive y vivirá para siempre el alma española, y hoy más que nunca es necesario que así se diga como remedio confortante del pesimismo y de las tristezas enfermizas de la España de hoy». Afirma además: «que no se nos arrancará por la fuerza, como rama frágil y quebradiza del tronco robusto a que pertenecemos. No creamos ni aun en la posibilidad de que pueda haber una mano extranjera con poder bastante para cortarnos o desgajarnos y hacer de nuestro Archipiélago una lanza que no sea española». El discurso apareció en *El diario de la Marina* el 1 de enero de 1901 (p. 3). El 10 de diciembre de 1900 (p. 1) ya había aparecido un artículo que describía el banquete sin incluir todo el discurso de Galdós. Un detallado ensayo sobre los *Episodios Nacionales* y varios que tratan del éxito teatral de *Electra* y sus connotaciones políticas también se pueden encontrar en el diario cubano. Sobre *Electra* verse 16 de marzo de 1901 (p. 3), 25 de marzo de 1901 (p. 3) y 23 de mayo de 1901 (p. 2).

<sup>9</sup> Poco a poco nuevos barcos comenzaron a surcar esta ruta, en la que siempre había más demanda que medios de transporte.

<sup>10</sup> Leemos en el número inaugural: «In order to relieve the tedium of our, protracted stay in this, to us strange land, surrounded by the peoples, institutions and language so dissimilar to our own – a few Americans have undertaken this publication...» Los fundadores se llaman:

dieron escribir unas páginas como guía de forasteros. En sus primeros años, se publicaba en inglés (titulándose *The Panama Star*, también llamado *The Star of Panama*) y describía en gran detalle la llegada y salida de barcos, con horarios y fechas. Se mencionaban personas ilustres que llegaban o se embarcaban; también se incluían anuncios de docenas de productos, de Estados Unidos y Latinoamérica —muchos de ellos eran tónicos para enfermedades dado que el sitio no era especialmente saludable<sup>11</sup>—. Ya para 1853 se insertaba una página en español titulada *La estrella de Panamá*. Poco a poco fue creciendo y madurando la versión española, aunque con muchos altibajos, pasando de ser de periódico local a uno que se leía más allá del Istmo, instaurando además un número semanal de seis u ocho páginas. En 1893, José Gabriel Duque, proveniente de Cuba, se adueña de los dos diarios gemelos, *The Star & Herald* y *La estrella de Panamá*, estabilizándolos aun más. Recordemos que éste se insertaba dentro del primero, práctica que continuó hasta mediados del siglo XX. Con la colaboración editorial de Domingo A. Galdós, hijo de un primo hermano de don Benito, se irá convirtiendo en un periódico de cierta importancia en la zona andina. Ya incluía breves anuncios de eventos culturales de América, España y toda Europa; también contenía reseñas de libros, junto con artículos culturales y literarios, muchos de ellos tomados directamente de otras publicaciones o traducidos de otros idiomas.

En este ensayo quisiera estudiar por qué irrumpe Pérez Galdós en *La estrella de Panamá* en 1889, dos décadas más tarde que en otros diarios americanos. Galdós desaparece súbitamente unos años después, para volver a encontrarse en este periódico tres años más tarde. Es este triple juego de visibilidad e invisibilidad que ocurre durante un periodo de doce años, entre 1889 y 1901, el que me interesa aquí<sup>12</sup>. Parte de este juego, según pienso, tiene que ver con una rama

---

J. H. Bidleman, S. K. Henarie y J. F. Bachman). En este número se explica que unas mil quinientas personas están en Panamá esperando barcos que los lleven a California, pues están llegando muchos de New York, Philadelphia y New Orleans que quieren pasar a San Francisco en busca de oro y parece que no hay suficiente transporte en el Pacífico (*The Star of Panama*, February 24, 1849, p. 1).

<sup>11</sup> En 1851, un segundo periódico, *El Panama Herald*, se constituyó como rival de este. «Two years later, a couple of men on the *Star* staff quit to found their own newspaper, which they called the *Panama Herald*. In 1854, after three years of fierce competition between the two papers, they merged to become the *Star & Herald*» (Morris, Mercedes K. [1988]. «The *Star & Herald*: An Epitaph», *The Canal Record*. 12, [s. p.], disponible en: <http://www.czbrats.com/Articles/S&H.htm> [ref. de 16/07/2015]). Este periódico siguió publicándose hasta 1987; mientras que *La estrella de Panamá* continúa siendo un periódico importante hoy día.

<sup>12</sup> No es que Galdós fuera desconocido en Panamá. El 25 de noviembre de 1884 (p. 8), se comparan textos latinoamericanos con autores españoles tales como Galdós y Alarcón. Tres años después, un librero anuncia en *La estrella* los escritores que se encuentran a la venta. Realza las «últimas obras» (1897, p. 8) de Julio Verne y Xavier de Montépin (escritor muy popular y hoy casi olvidado de novelas de folletín). También tiene a la venta escritos de: Alejandro Dumas y Víctor Hugo de Francia, y de Manuel Fernández y González (m. 1888) y

cubana de la familia Galdós. El análisis que presentaré se basa en los más de cinco mil ejemplares digitalizados por el World Newspaper Archive en los que a veces se confunde *La estrella de Panamá* con *The Star & Herald*<sup>13</sup>. Dividiré el ensayo en siete apartados. Cada uno analizando una fase importante de la presentación de Benito Pérez Galdós en el diario.

## 1. VENECIA

Aunque hay breves menciones de Pérez Galdós ya en 1886<sup>14</sup>, no es hasta el 7 de septiembre de 1889 (pág. 8) cuando se publica en *La estrella* una larga narración denominada *Venecia*, atribuida al escritor canario<sup>15</sup>. Se trata de una sección de su *Viaje a Italia*, obra escrita en primera instancia como una serie de diez artículos, o «cartas», fechados entre octubre de 1888 y febrero de 1889 y publicados en *La Prensa*. ¿Llegaría el artículo directamente del diario argentino a Panamá o vendría del mismo Galdós? Puede muy bien ser que los editores de *La estrella* leyeran estas páginas en *La Prensa* y se dieran cuenta de su relevancia para el diario panameño.

Recopilados los ensayos en un volumen y publicados en Argentina en 1900 con el título *De vuelta de Italia* (Pérez Galdós, 1900) (más comúnmen-

---

Enrique Pérez Escrich (1828-97) de España, ambos dedicados a la novela de folletín. Junto con ellos, se menciona a Pérez Galdós. Este anuncio de la Librería Agencia Hispano-Colombiana (situada al lado de la droguería «El Globo») que también incluye más adelante a otros escritores tales como Bello, Espronceda, Acuña, etc. El anuncio aparece al menos en tres números de *La estrella de Panamá*: 5 de marzo, 19 de marzo y 2 de abril de 1887.

<sup>13</sup> Toda esta información ha sido extraída de la base de datos infoweb.newsbank.com, de acceso restringido. En este estudio, citaré el *Star & Herald* cuando la mención aparece bajo este periódico en el World Newspaper Archive; y citaré *La estrella* si es así como aparece digitalizado. Un problema con este magnífico banco de datos es que muchas veces números de *La estrella de Panamá* aparecen bajo el *Star & Herald* y viceversa. Por lo cual, quiero subrayar que toda cita en español pertenece en realidad a *La estrella* y toda cita en inglés al *Star & Herald*, aunque no provengan de esa entrada en el World Newspaper Archive. También debo señalar que dependiendo si la cita aparece bajo uno u otro periódico, la paginación puede ser diferente. En esta base de datos también falta un buen número de ejemplares, pero la gran cantidad de números que sí aparecen, hacen posible este estudio.

<sup>14</sup> «Pero aunque se arguya que *El Fistol del diablo* de Payno; *El Calvario y el Tabor*, *El Martín Garatuza* y *El huracán en un vaso* de Chavero, no son obras bastantes del ingenio que oponer a los poemas de Campoamor y Núñez de Arce, a las novelas de Alarcón y Pérez Galdós, y al teatro de Tamayo y Baus y Echegaray, no por eso es menos cierto que el estado actual de nuestras relaciones mercantiles y literarias con América da lugar a una verdadera piratería en el comercio de libros...» (*The Star & Herald*, 25 de noviembre de 1886, p. 8). En realidad se trata de la página insertada *La estrella de Panamá* —ya expliqué en la nota anterior la confusión que hay en la base de datos y cómo toda cita de estos dos periódicos, si está en español, proviene de *La estrella*—.

<sup>15</sup> De nuevo, recalco que aunque el artículo está bajo la rúbrica de *The Star & Herald*, se trata aquí de la página insertada y titulada *La estrella de Panamá*.

te llamado *Viaje a Italia* en ediciones posteriores), se convierte, según Luis Alburquerque, en una de las muchas obras que constituyen «la floración de relatos de viaje» durante el siglo XIX, donde el aspecto descriptivo lleva más importancia que el narrativo, poniendo ante los ojos del lector diferentes sitios (2006: 69, 77). Al mismo tiempo, es muy diferente del muy común viaje a París de la época, ya que éste trata de una ciudad, mientras que la visita a Italia es una «sequential and highly ritualized visitation of a variety of metaphorically valorized locales» (Nunley, 2007: 77). El texto galdosiano comienza con una sección introductoria en la que intenta explicar por qué se debe visitar a Italia: el viajero español se encuentra como si estuviera en su casa, y es allí donde se encuentra el arte clásico y renacentista en su terreno natural. Por ello, Galdós prefiere calles, iglesias, ruinas y monumentos a los museos. Otro elemento clave de este texto es la lectura de Italia a través de otras lecturas. Por ello, aparecen por toda la obra alusiones, reminiscencias, datos biográficos y anecdóticos de Dante, Goethe, Maquiavelo, Shakespeare, Tácito, Tito Livio; y hasta se alude a la novela sobre Pompeya del popularísimo novelista decimonónico inglés Edward Bulwer-Lytton. En ciertos momentos parece como si lo literario tuviese más realidad que lo observado y vivido: «con un ademán que podríamos llamar azoriano se borran las fronteras que separan lo real de lo ficticio imaginado» (Carbonell, 2008: 87). Naturalmente, el interés de Galdós por el arte se constata en todo momento con impresiones sobre Fra Angélico, Guido Reni, Guercino, Miguel Ángel, Murillo, Rafael, Tiépolo y Tiziano entre otros. Pero es la arquitectura, las calles, el sabor y sentido de una ciudad, como explica María Cristina Carbonell, lo que «sabe abrir cumplido espacio a la captación plena del palpito vital de la ciudad» (2008: 82). Después de esta sección introductoria, el texto se detiene en descripciones de varias ciudades italianas, comenzando con Roma y Verona, y terminando con Nápoles y Pompeya. El cuarto capítulo trata de Venecia<sup>16</sup>. El orden en que se presentan las ciudades no constituye un itinerario de viaje sino que, como dice Galdós, es arbitrario. Parece como si el escritor realista intentara alejarse de lo que Gayle R. Nunley llama «the sacrilized lexicon of pilgrimage» (2007: 81). Pasa de Roma a Verona, por ejemplo, simplemente porque piensa en Julieta (Pérez Galdós, 1941: 1397). De allí, da un salto a Venecia ciudad que «antes de ser vista, se nos figura que ha de aparecer a nuestros ojos desmejorada por la vulgarización excesiva de sus encantos» (1941: 1402). O sea, Galdós es muy consciente de los muchos viajes a Italia ya relatados por famosos escritores que incluyen a Venecia como sitio necesario de las peregrinaciones artísticas o religiosas ya vulgarizadas, o de viajes en masa convertidos en convencio-

---

<sup>16</sup> Las ciudades incluidas en el viaje y los capítulos en que aparecen según la edición de 1900 son: Roma (capítulo 2), Verona (capítulo 3), Venecia (capítulo 4), Florencia (capítulo 5), Padua y Bolonia (capítulo 6), Nápoles (capítulo 7) y las ruinas de Pompeya (capítulo 8). Aunque he consultado la edición de 1900, cito de la de 1941 que es más asequible.

nes burguesas. Por ello afirma que, por mucho que haya sido pintada/descrita, la ciudad, sigue siendo para Galdós lugar único. Para él es un paréntesis en la vida con un sosiego y un silencio interrumpido solamente «por el chasquido del remo de las góndolas» (1941: 1403). Esto, junto con el aire diáfano, el colorido imposible, y sus pintores inolvidables como Tiziano y Tiépolo, hacen de Venecia un sitio paradisiaco que junta la perfección de la naturaleza y del arte (1941: 1405). Añade: «Toda la ciudad es un taller del arte de Apeles... Todo allí es armonía, colorido de masas y líneas, y a los que no conocen las dificultades del arte, les parece que en Venecia los cuadros se pintan solos y que no hay que quebrarse la cabeza para encontrar la composición de un paisaje... mina inagotable de cuadros agradables» (1941: 1403). Peter Bly nos recuerda que, aunque muchos sitios y objetos de arte no le impresionan a Galdós, tal no es el caso de Amsterdam y de Venecia. Añade: «But like Dickens, who had also been initially disappointed by St Peter's, he could later revise his opinions»<sup>17</sup>. En la configuración de Venecia, el nombre de Apeles recuerda inmediatamente la conexión entre Italia y su pasado clásico, extendiendo la antigüedad desde Venecia hasta Grecia, donde Apeles se convirtió en el pintor por excelencia, dada la extensa discusión de sus pinturas por Plinio el Viejo y por retóricos tales como Cicerón y Quintiliano. Esta mención de un pintor griego trae consigo el recuerdo de Tiziano, pintor veneciano, ya que se le consideraba un nuevo Apeles. Es así que Galdós junta dos momentos de gran impacto cultural, la antigüedad clásica y el Renacimiento.

Este artículo sobre Venecia aparece de repente en un periódico fronterizo y enfocado en el comercio. Este periplo del texto, aunque sorprendente, no es inusitado. Debemos de hacer notar que ensayos y artículos de historia y literatura comienzan a aparecer en *La estrella* sobre todo en su edición semanal de más extensión. Al mismo tiempo, no parecería que un artículo tan plasmado de arte antiguo y renacentista fuera lo que más interesara a un público de región fronteriza. Pero, además de su nivel artístico, la relación de viajes de Galdós se enfoca mucho en la política y la geografía del nuevo estado italiano<sup>18</sup>. Puede que estos dos elementos tengan que ver con el hecho de incluirse

<sup>17</sup> Del artículo Bly, Peter. «Galdós and Traveller and Travel Writer», *The Tenth Annual Pérez Galdós Lecture* [en línea]. Sheffield: University of Sheffield, [s. p.], disponible en: <http://www.gep.group.shef.ac.uk/bly.htm> [ref. de 16/07/2015]. Al mismo tiempo, Bly no piensa que las descripciones de Venecia están a la altura de las de su modelo, Charles Dickens: «There was no way that Galdós could replicate Dickens's masterful "dream" sequence on Venice».

<sup>18</sup> Desde el principio de la obra se alude a la unidad de la península ya que su integración como estado era reciente, de 1861: «Parece que fue ayer cuando Cavour soñaba la unidad en el débil estado de Cerdeña... El poder de una idea lo transformó todo en unos cuantos años. El hecho material se realizó en poco tiempo; pero la idea venía incubándose en la mente italiana desde hace siglos. En todos los poetas de aquel suelo ha sido la unidad una verdadera manía. Desde Dante hasta Leopardi...» (1861: 1389). Este libro de viajes, entonces, trata de cuatro aspectos principales: la política, la geografía, la literatura, y el arte, siendo este último el más importante.

esta narrativa en *La estrella*. Galdós rechaza la idea de que se pueda transitar por toda Venecia sin utilizar el Gran Canal. Sus descripciones de éste y otros canales de la ciudad italiana son impresionantes.

Recordemos que por ese entonces, Panamá era parte de la república de Colombia, aunque tenía deseos independentistas. Además, siendo la zona más estrecha del continente americano, se reconocía que sería el sitio más adecuado para construir un canal que uniera el Atlántico con el Pacífico. Años antes de la aparición del artículo en *La estrella*, Francia había establecido una compañía, *La Société internationale du Canal interocéanique*, liderada por Ferdinand de Lesseps para llevar a cabo esta empresa. La construcción comenzó en 1881, pero poco a poco surgieron problemas casi insolubles: imposibilidad de abrirse el paso por las montañas, las selvas y sus peligros; el riesgo de enfermedades tales como la fiebre amarilla; la falta de sanidad y el lentísimo progreso de la construcción del canal. *La estrella* proveía toda noticia importante y se mostraba como líder de los que querían un fin feliz para este proyecto. En 1887, dos años antes del artículo sobre Venecia, por ejemplo, el diario se preocupaba de que fueran a mudar muchas de las oficinas principales de la sociedad del canal de la ciudad de Panamá a Colón. El artículo recalca: «Admitiendo que ésta dejaba algo que desear el año pasado, debemos reconocer que hoy día se han hecho grandes trabajos... Panamá se ha transformado. Es ahora una ciudad limpia y aseada... Casi todas sus calles están empedradas y tienen caños que sirven para el desagüe de la ciudad» (24 de septiembre de 1887, p. 1). Galdós, en su descripción de Venecia, muestra la importancia del Gran Canal y de los canales menores. Parecería, entonces, que Panamá va transformándose para convertirse en una nueva Venecia, ciudad de canales. ¿Sería esto lo que haya impelido a sus editores a publicar este ensayo galdosiano?

El proyecto francés junto con la visión de un bello y útil canal estaba ya empezando a cuestionarse. Ese mismo año *La estrella* incluye artículos denunciando el «despacho telegráfico falso y maliciosamente expedido en Marsella»; «Otra noticia falsa elaborada en París»; y afirmando desesperadamente: «La compañía del canal interoceánico no ha hipotecado ni puede hipotecar»; etc. (8 de octubre de 1887, p. 1). La compañía se declaró en bancarrota en 1889, dejando más de 22 000 muertos debido a enfermedades y dificultades del ambiente selvático. La belleza de Venecia contrastaba con el lodo, las lluvias torrenciales y las epidemias. Ya para marzo de 1889 las noticias en *La estrella* son descorazonadas e inconclusas: «El 18 circulaban en la ciudad muchos rumores contradictorios respecto a la Compañía del Canal» (23 de marzo de 1889, p. 4). El mes siguiente ya se discute la «liquidación de la Compañía del Canal» (13 de abril de 1889, p. 1), y se habla de un «Canal de Nicaragua» (13 de abril de 1889, p. 6). Para mayo, se asevera que no hay que lamentar la desgracia de la bancarrota sino buscar «regeneración» a través de

los Estados Unidos (4 de mayo de 1889, p. 4)<sup>19</sup>. Puede decirse que los últimos seis meses de 1889 están dedicados en *La estrella* al proyecto del Canal, su liquidación y futuras esperanzas<sup>20</sup>. El periódico publica todo lo que tenga que ver con canales, hasta planes de un canal navegable de Berlín al Báltico (2 de noviembre de 1889, p. 5)<sup>21</sup>.

En el mismo número y en la misma página en la que aparece la visión idealizada de Venecia, encontramos también detallados procedimientos judiciales contra la Compañía del Canal. A esto añadiríamos anuncios de tónicos para mejorar la salud, lo que refleja que el problema de la sanidad y las enfermedades todavía está por solucionarse<sup>22</sup>. Hasta hay uno llamado «Venetian Liniment» aclamado como «el gran aliviador de los dolores» (7 de septiembre de 1889, p. 8). *Venecia*, entonces, es una visión de posibilidades; es un tónico para el pueblo que espera regeneración; es una ciudad de Panamá transformada por un canal que se ha convertido en la esperanza vital de este Istmo.

Y de aquí en adelante el nombre de Pérez Galdós comenzó a resonar en las mentes panameñas que leían *La estrella*. Por ejemplo, ese mismo año se incluye un artículo de José Ortega Munilla (1856-1922), escritor nacido en Cuba y padre de Ortega y Gasset, en el que se nos informa que Galdós prepara su discurso para la Real Academia Española, alejado de Madrid (26 de octubre de 1889, 7)<sup>23</sup>. El artículo también propone que: «En pocos países, ciertamente, influye más la literatura en la política que en España» (26 de octubre de 1889, p. 7). Galdós es uno de los ejemplos utilizados. Se analiza también una nueva colección suya, la cual se recomienda ya que: «En estas obras de poca extensión que no se hallan sujetas a un plan largamente meditado... hay a veces mejor manera de conocer lo íntimo y secreto del pensamiento de un escritor» (26 de octubre de 1889, p. 7)<sup>24</sup>. Es así que no solamente se

<sup>19</sup> Se trata de un artículo titulado «Nuevas esperanzas» y copiado de *El porvenir*, periódico de Cartagena.

<sup>20</sup> Esperanzas y desengaños se suceden una a otra. Leemos, por ejemplo: «Consultado Mr. de Lesseps acerca del proyecto de terminar el Canal de Panamá por cuenta de Alemania, Francia e Inglaterra ha respondido que lo cree irrealizable» (18 de mayo de 1889, p. 4).

<sup>21</sup> Una nueva compañía francesa se forma en 1894 y esta vez planean el canal con dos exclusas, pero nada resultó debido al temor que Estados Unidos construyeran otro canal por Nicaragua.

<sup>22</sup> En primera plana aparecen noticias más positivas: una comisión irá próximamente a Panamá desde París para estudiar la situación con la esperanza de que puedan continuar los trabajos.

<sup>23</sup> Mientras que la primera vacante de ese año era del duque de Villahermosa, traductor de Virgilio y, por tanto, sustituido por un latinista, hubo una segunda vacante con la muerte de Antonio Arnao, pero el dolido Galdós declina el honor. Una tercera vacante de Galindo de Vera es otorgada a Galdós. Su discurso, como es bien sabido, será pronunciado ocho años más tarde en 1897. Menéndez Pelayo dará la respuesta (Ortiz-Armengol, 2000: 265-67, 275-76, 344-47). Para ambos discursos, véase Galdós (1897).

<sup>24</sup> En estos cuentos encuentra Ortega Munilla «sus brillantes ideales democráticos, su odio a toda clase de tiranías, su amor a todos los seres humildes y la exquisita sensibilidad con que refiere los dolores ajenos, lamentándose de ellos» (26 de octubre de 1889, p. 7).

publican obras de Galdós sino artículos donde figuras importantes analizan sus escritos<sup>25</sup>.

## 2. LA LLEGADA DE LAS FAMILIAS DUQUE Y GALDÓS AL ISTMO

Parece ser que el artículo descriptivo, *Venecia*, junto con el ensayo de Ortega Munilla y otros más aparecieron en *La estrella* antes de que la familia Duque, provenientes de Cuba y admiradores de Pérez Galdós, se adueñase del periódico panameño en 1893. Al repasar la vida de José Gabriel Duque no encontré nada que cambiase esta fecha: nacido en Cuba en 1849, pasó a Panamá entre 1872 y 1879 con dos de sus hermanos<sup>26</sup>. José Gabriel fue hombre de negocios y estableció la lotería, consiguiendo que el gobierno aprobara una nueva ley en 1882. También instituyó el cuerpo de bomberos, siendo su primer comandante (Pizzurno, 1995)<sup>27</sup>. Se encuentra muy involucrado también en la política del país<sup>28</sup>. En 1893, compra *La estrella*<sup>29</sup>. Mi dilema sobre cómo Pérez Galdós llegó a tener una importante presencia en el periódico ya desde 1889 quedó sin solución hasta el hallazgo fortuito de dos nuevas claves: un obituario en el *Star & Herald* y un artículo años después en *La estrella* (8 de marzo de 1884 y 20 de diciembre de 1894). Aquí he encon-

<sup>25</sup> Al año siguiente leemos «Con razón dice Pérez Galdós que la realidad supera a la más fecunda fantasía» (28 de agosto de 1890, p. 6), posible alusión a una de varias de sus obras. En *La incógnita* nos dice que la realidad «nos superará, en inventiva, variedad e imaginación» (Ortiz-Armengol, 2000: 267). Aunque ésta parece ser la cita más cercana a la de *La estrella*, también hay pensamientos parecidos en *Realidad*. La novela fue refundida para el teatro en 1891, con la actuación de María Guerrero que hacía el papel de Augusta. En la cuarta escena de la primera jornada de *Realidad* leemos algo parecido, dicho por Augusta: «me inclino comúnmente a admitir lo extraordinario, porque de este modo me parece que interpreto mejor la realidad, que es la gran inventora, la artista siempre fecunda y original siempre» (2009c: 172). A veces se oponen estos dos términos como en *El caballero encantado* donde Tarsis «abandonó el concepto de la real para volverse al de lo maravilloso» (1996: 114).

<sup>26</sup> La fecha de su llegada a Panamá fluctúa dependiendo de la fuente, y puede ser anterior a la ya mencionada con una diferencia de unos ocho años. Se han mencionado 1871-1872 como fechas alternativas.

<sup>27</sup> También véase Escarreola de Palacios, Rommel (1994). «Los juegos de Suerte y Azar en España y América», *Revista Cultural Lotería*. 75, [s. p.], disponible en: <http://www.lnb.gob.pa/index.php/loteria/noticias/52-historia> [ref. de 16/07/2015].

<sup>28</sup> Ya en la edición del 11 de septiembre de 1883 de *La estrella* hace un listado de los números premiados de la lotería y añade la firma del gobernador y del «Concesionario» J. Gabriel Duque. Un anuncio que incita a comprar billetes de lotería aparece en el *Star & Herald* el 18 de octubre de 1883. También sabemos por *La estrella* del 12 de enero de 1884 que J. Gabriel Duque se hace cargo del Consulado de Guatemala mientras el cónsul está de viaje.

<sup>29</sup> «But in 1893, Jose Gabriel Duque bought the paper after problems between the previous owner's heirs brought on a government seizure» (Morris, 1988, citado en *supra* nota 11).

trado nueva información sobre estos tres hermanos que cambia lo que ya conocíamos. Se esboza la vida de Luciano J. Duque. Éste, nació en 1851, o sea que era tres años menor que José Gabriel. Estudió en el *Polytechnic Institute* de Filadelfia y al terminar sus cursos, viajó a Panamá con el deseo de seguir hacia el Sur. Esta información coincide con otras fuentes en las que se explica que tres hermanos Duque pasaron de Cuba a ser estudiantes en Filadelfia, y de allí a Panamá. Lo inesperado es que averiguamos que ya desde un principio, o sea, entre 1872 y 1879, Luciano J. Duque trabajó para *La Estrella* donde él «performed the duties of editor»<sup>30</sup>. Y debo mencionar aquí que *La estrella* sólo nombra en sus páginas a directores y administradores, y no a editores y por eso no aparece su nombre en el periódico. Como editor, se nos informa que escribió mucho de su contenido siendo un «skilful, clever writer» (*Star and Herald*, 8 de marzo de 1884, p. 2). Esto confirma que la familia Duque ya estaba involucrada en *La estrella* antes de 1889. También he encontrado la noticia<sup>31</sup> que José Gabriel creó una compañía con el tercer hermano Thomas Lorenzo, la «Sociedad Duque Hermanos» para ampliar el negocio de loterías y desde 1887, consiguen que los billetes se impriman en *La estrella*, arreglo que continúa por lo menos hasta 1994<sup>32</sup>. Cabe muy bien preguntarse si a la muerte de Luciano en 1884 José Gabriel y su hermano Thomas Lorenzo se involucraron más en el diario; o sea que antes de comprarlo trabajarían allí y mostrarían su interés por la literatura y por Pérez Galdós. ¿Ocuparía uno de ellos el puesto de editor tras la muerte de Luciano?<sup>33</sup>

Pero hay más sorpresas genealógicas. El 20 de junio de 1895 (p. 1), dos años después de la compra, encontramos la inesperada noticia firmada por el mismo don Gabriel que: «Durante mi ausencia del Istmo queda encargado de todos los negocios relacionados con *The Star & Herald* y *La Estrella de Pa-*

<sup>30</sup> «...he accepted a position in this office, where during a persevering and laborious decade, he untiringly and successfully performed the duties of editor of *La Estrella*» (*Star and Herald*, 8 de marzo de 1884, p. 2). En un homenaje a José Luciano por Victor Dubarry encontramos una fecha diferente: «El año de 1872 mi padre se separó de la redacción de *La estrella*, y Duque lo reemplazó» (20 de diciembre de 1894, p. 4).

<sup>31</sup> Véase Escarreola Palacios (1994), citado *supra* nota 27.

<sup>32</sup> «Tomas Lorenzo, due to ill-health, joined the Pacific Steamship Co as purser on ships that traveled between Panama and California. He returned to Cuba in 1885, married Eleuteria Galdos Belzaguey (my grandmother) in 1886 and moved to Los Angeles, CA in 1888, where is spent his life as a banker and rancher» (Margaret Duque Mable, «Ernestina Duque», correo electrónico, 13 de agosto de 2012). Estas fechas no coinciden con lo publicado por Escarreola de Palacios quien asegura que Thomas Lorenzo todavía estaba en Panamá en 1887.

<sup>33</sup> Curiosamente, Luciano también era ávido lector. Se nos dice que admiraba, entre otros, a Tennyson, Byron, Victor Hugo y Zorrilla y aún más a Lammenais y a Lamartine. «Admiraba también a los hombres notables de la escuela naturalista, que como Daudet en Francia y Pérez Galdós en España, presentan la vida en sus principales pormenores, los defectos en sus detalles, los vicios en sus invasiones, pero sin herir el pudor íntimo del alma ni desgarrar las fibras del sentimiento generoso» (20 de diciembre de 1894, p. 4).

*namá* el señor don Domingo A. Galdós a quien he conferido el poder correspondiente». Y el 17 de septiembre del año siguiente Galdós es nombrado administrador de los dos diarios<sup>34</sup>. Domingo Galdós había nacido en Macuriges, Cuba, el 24 de abril de 1873<sup>35</sup>. Tendría a lo más unos veintidós años —un muy joven administrador<sup>36</sup>—. Sabemos que el Galdós que pasa a Panamá era hijo de Domingo Antonio de Galdós y Mesa, primo hermano del escritor canario. Salió de Cuba muy joven para cursar sus estudios en Los Ángeles<sup>37</sup>. Aquí topamos con dos misterios: por qué pasó Domingo Alejandro Galdós y Belzaguy a Panamá, y por qué recibió este puesto periodístico tan importante.

Creo que una posible respuesta es que las dos familias —Duque y Galdós— ya se conocían desde Cuba. Consta que Domingo casó en primeras nupcias con Ernestina Duque<sup>38</sup>. Y, en un árbol genealógico de las familias Babcock, Westwater y Duque preparado por Margaret Duque Mable, consta que la hermana de Domingo Galdós, Eleuteria María Galdós casa con Thomas Lorenzo Duque, el hermano de José Gabriel<sup>39</sup>. Consta además que Francisco Duque, el hermano mayor que permaneció en Cuba, también casa con una hermana de Domingo Galdós, en este caso María de la Asunción Galdós<sup>40</sup>. Aunque no he podido acceder a todos los números de *La estrella* y *Star & Herald*, sólo a los que han sido digitalizados a través del Web Newspaper Archive<sup>41</sup>, no cabe duda de que el ensayo sobre *Venecia* se publicó tras la muerte del editor Luciano Duque y después de los tres casamientos entre las familias Duque y Galdós. Aunque todavía no había comenzado la nueva ad-

<sup>34</sup> El 3 de enero de 1900 Galdós pasa de ser «Administrador» a ser «Editor y Gerente» mientras que Duque se convierte en el Director del periódico.

<sup>35</sup> Hay quienes afirman que nació en 1876. Véase [www.calendariocubano.com](http://www.calendariocubano.com) [última consulta: 16/7/15] y *Diccionario Enciclopédico*, México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana [1951-52, c1950-52], s. v., p. 5.389.

<sup>36</sup> Macuriges, pueblo de la provincia de Matanzas. En [www.calendariocubano.com](http://www.calendariocubano.com) [última consulta: 16/7/15] se dice que Galdós nació en Pedro Betancourt. Este es simplemente el nuevo nombre del pueblo que en 1899 ya contaba con 10 900 habitantes y en 1907 con 13 044 (Olmstead y Gannett, 1909: 133).

<sup>37</sup> «Estudió ingeniería y comercio en Estados Unidos, completando su formación en Francia. A su regreso se empleó en la Compañía de los Ferrocarriles Unidos de La Habana, pasando después a los de México» [www.calendariocubano.com](http://www.calendariocubano.com) [última consulta: 16/07/15].

<sup>38</sup> En la versión inglesa el nombre equivocado de la esposa es Luisa Duque.

<sup>39</sup> «Christine & Jack's Ancestral Information», <http://babcockancestry.com> [última consulta: 16/7/15].

<sup>40</sup> En el árbol genealógico versión española dice que casó con Leonardo Ruano. Puede ser error ya que Ana Micaela de Galdós también casó con un Leonardo Ruano.

<sup>41</sup> En la World Newspaper Archive (<http://infoweb.newsbank.com.proxy.uchicago.edu/iw-search/we/HistArchive>), accedido de forma restringida a través de la página web de la biblioteca de la Universidad de Chicago, se han consultado la prensa: *El diario de la marina*, *La estrella de Panamá*, *The New York Herald*, *The Philadelphia Inquirer*, *San Francisco Bulletin*, *Siglo Diez y Nueve*, *The Star & Herald*.

ministración de José Gabriel Duque, éste ya podría ocupar un puesto importante y celebrar la unión familiar, recordando el famoso antepasado, don Benito. Y qué mejor modo de presentar al escritor canario en Panamá, sino a través de su admiración por los canales. Con la ayuda editorial de Domingo Galdós y con el apoyo de la familia Duque, noticias culturales de España y de la vida y obra de Benito Pérez Galdós se harán más presentes.

### 3. DE LA BIBLIOTECA AL TEATRO

Ya como director del periódico en 1893, José Gabriel Duque publica un interesantísimo estudio de Emilia Pardo Bazán sobre las bibliotecas de Menéndez Pelayo y de Pérez Galdós el año siguiente. Se incluye en la edición del 10 de octubre de 1894. No se trata del más extenso ensayo publicado por Pardo Bazán en *La Época* el mes anterior, sino solamente una sección de ese artículo. En *La Época*, la escritora comienza lo que parece ser un diario de viaje con su llegada a la ciudad de Santander casi un año después de lo que llegaría a considerarse el mayor desastre civil en la España del siglo XIX, la explosión del buque Cabo Machichaco. El buque, atracado en el muelle de Santander se incendió a causa del ácido sulfúrico que transportaba. Cuando muchos vinieron a apagar el fuego y otros curiosos se acercaron, hubo una gran explosión ya que el barco llevaba dinamita (según los reglamentos no le estaba permitido atracar allí con tal carga). Hubo cientos de muertos y decenas de edificios fueron destruidos. Pardo Bazán describe el contraste entre lo que ella recuerda y la realidad física del momento en que entra en la ciudad: «Si el recuerdo no se borrará nunca, las huellas materiales del desastre están borradas del todo. Reedificáronse con mayor suntuosidad las casas incendiadas o destruidas; y sólo quedan como testimonio palpable de tanto mal informes trozos de hierro amontonados en el muelle»<sup>42</sup> (1894: 1).

Nada de esto, ni los muchos detalles de los grandes monumentos de Santander, pasa al periódico panameño. Comienza la noticia de *La estrella* con la llegada de Pardo Bazán a la primera de las dos bibliotecas: «En la biblioteca de Marcelino Menéndez y Pelayo nos recibieron cordialmente sus padres y su hermano Enrique... Sobre sencillas estanterías descansan los grandes in-folios, los rarísimos incunables, los ejemplares de inestimable precio, predilecta compañía del gran estudiante español» (10 de octubre de 1894, p. 3). El entorno familiar añade autenticidad, inmediatez, intimidad y sentido de presencia a la visita. Después de una detallada delineación de la biblioteca, pasa al palacete de Galdós, donde admira su colosal fachada con varias insignias. Contrasta entonces las dos bibliotecas: «Sorprende la diferencia entre el hom-

<sup>42</sup> Véase Pardo Bazán, Emilia (1894) «Desde la Montana. IV. Santander», *La Época*. 6 de septiembre, p. 1.

bre que estudia en los libros y el que estudia en la vida... Mientras que el estudio de Galdós es un gracioso revoltijo de cacharros, dibujos, fotografías, platos, bocetos, armas, cuadros, curiosidades... en suma, todo lo que alegre y divierte la vista, en el despacho de Menéndez y en su biblioteca no hay sino libros, libros y libros sin un retrato, sin un florero» (p. 4)<sup>43</sup>. El artículo panameño termina recalcando el interés de Galdós por la vida y por la realidad, algo que se pone en evidencia con el contraste entre las bibliotecas. Esto también se subraya notando que Galdós cultiva legumbres y hortalizas en su propiedad. Añade Pardo Bazán que para espantar gorriones había toda una serie de papeles. Al preguntar por uno de ellos, le responde Galdós a Emilia «Las cuartillas de *La loca de la casa*» (p. 4). Se trata de una conclusión mucho más efectiva y efectista de la que hallamos en *La Época* donde Pardo Bazán, al dejar el palacete, continúa describiendo la ciudad<sup>44</sup>. Los editores panameños, los Duque y Galdós, saben perfectamente como realzar lo importante del ensayo de Pardo Bazán y cómo comenzar y acabarlo de manera que se destaquen sus elementos literarios.

El interés por Galdós en el periódico del Istmo ya abarca hasta su propia biblioteca. No cabe duda de que *La estrella* se va convirtiendo en una publicación más y más letrada. En primera plana hasta encontramos un parangón entre Castelar y Zola, con motivo del discurso que pronunció el primero con motivo de la recepción de Echegaray en la Real Academia<sup>45</sup>. También comienzan a publicarse en *La estrella* breves noticias del escritor canario. Tres de las siguientes tienen que ver con su teatro. El 13 de septiembre de 1894 se nos anuncia que está escribiendo la comedia *Los condenados* (p. 6). El 10 de enero, 1895, leemos en el diario que: «*Los condenados* es el título del último drama estrenado en el teatro de la Comedia de Madrid por Benito Pérez Galdós. Parece que no ha estado a la altura de los otros» (pág. 7). La noticia llegó rápidamente a Panamá ya que la obra se estrenó el 11 de diciembre de

<sup>43</sup> No se ha estudiado con mucho detalle el artículo de Pardo Bazán. José Ángel Sánchez García recalca una frase importante de Pardo Bazán: «Las viviendas retratan la fisonomía de sus dueños» (Pardo Bazán, 1894, citado *supra* nota 42; Sánchez García, 2012: 2070), pero de allí se desvía a otros temas. Esta magnífica frase se encuentra también en el más breve artículo panameño. Para Yolanda Latorre Ceresuela, la inclinación de Pardo Bazán «por trabar arte y literatura en cualquiera de sus diversificados horizontes, aguijonea su curiosidad ante las colecciones particulares o los gustos artísticos de sus amistades, a menudo ilustres hombres de letras». De allí uno de los elementos que le causan curiosidad por el estudio de Galdós, sitio que incluye ambos arte y literatura (1994: 87).

<sup>44</sup> Incluye dos párrafos más después de salir del palacete de Galdós y concluye: «Una ojeada rápida, una vuelta en el tranvía de vapor... y adiós Santander, que nos vamos a Torrelavega y Santillana» (Pardo Bazán, 1894, citado *supra* nota 42).

<sup>45</sup> Para el escritor de este ensayo, Castelar es muy superior a Zola y los naturalistas: «Castelar comparaba a tales escritores al dueño de una casa que en lugar de mostrar a los visitantes los espléndidos salones y las cámaras suntuosas, tuviese la manía de conducirlos a las letrinas o a los estercoleros del edificio» (4 octubre de 1894, p. 3).

1894. Y ciertamente, como ha explicado Pedro Ortiz-Armengol: «Los cronistas de teatro señalan que este se recibió con gran silencio, otros que con silbido» (2000: 330). Se ha dicho que: «De las 23 obras estrenadas en los escenarios españoles, el computo de éxitos y de no estima que establece Ángel Berenguer es de catorce éxitos, seis aceptables acogidas, dos acogidas malas (y entre ellas *Gerona*) y un fracaso total, este de *Los condenados*» (Ortiz-Armengol, 2000: 330). El mismo Galdós se sintió muy herido por tal fracaso, escribiendo un largo prólogo que apareció ya en la primera edición de la obra en 1894. Allí buscaba razones del fallo: ¿demasiada longitud de escenas? ¿lógica de la obra? Tal vez los espectadores no sintieran una profunda emoción (2009b: 509); o puede que los personajes de Santamona y Paternoy no «penetraron en el corazón del público» (2009b: 512). Rechaza simbolismos y personajes alegóricos en su obra. De todos los críticos sólo aprueba, en parte, a Francisco Fernández Villegas, aunque rechazando toda relación con el simbolismo de Ibsen. Ninguno de estos argumentos llega al periódico panameño.

No creo que podamos hallar designios escondidos en la noticia panameña, ya que corresponde a lo que decía la mayoría de la crítica. *La estrella* simplemente comunica las últimas noticias sobre Galdós<sup>46</sup>. Los lectores panameños no sabrían las posibles razones del fracaso tal como el hecho de que fue escrita para la actuación de María Guerrero sin embargo por entonces ella se había ausentado del Teatro de la Comedia. Puede que los cambios hechos por Pérez Galdós para adaptar la obra a una nueva actriz también hayan sido parte de su fracaso<sup>47</sup>. Muy diferente es un artículo del 8 de mayo de 1895 (p. 2) donde se analiza *Teresa*, obra de teatro de Clarín que fue silbada, y se añade: «autores que han sido aplaudidísimos en algunas ocasiones, se vieron silbados en otras. Testigo y reciente por cierto, el eminente escritor Pérez Galdós». Lo interesante aquí es que Clarín se interesaba por los éxitos y fracasos de Galdós en el teatro, teniendo muy en cuenta que los actores eran de gran importancia. Hemos visto cómo puede haber sido la falta de María Guerrero la que ayuda al fracaso de *Los condenados*. Clarín, como ha constatado Roberto G. Sánchez, expresa su desasosiego y frustración «al querer y no poder controlar en lo posible la interpretación de su obra» (1987: 467). Ade-

<sup>46</sup> Algunos críticos contemporáneos han visto alegorías políticas en este drama de Galdós: «Feliciana Bellido, la dama cosmopolita que José León conoció tiempo atrás y que ahora, como los Estados Unidos, ayuda económicamente y no de modo desinteresado a los autonomistas» (Ávila Arellano, citado por López Forcén, Gloria [2000]. «A propósito de un fracaso Galdosiano: *Los condenados*», *Espéculo. Revista de estudios literarios*. 16, [s. p.], disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero16/galdos.html> [ref. de 16/07/2015]).

<sup>47</sup> «el cambio de primera actriz, los retoques de última hora, las expectativas creadas en el público al ser una obra para “la Guerrero” ayudaron a que un texto novedoso, no tuviera si no el éxito, por lo menos el interés que sin duda se merece y que hoy todavía podemos apreciar» (López Forcén, 2000, citado *supra* nota 46).

más, el dramaturgo quería controlar otras cuestiones: «Lo que Clarín pretendía hacer, hay que reconocer, era inusitado en aquella época. Ningún dramaturgo se preocupaba por dar indicaciones precisas acerca de la manera de montar su obra» (1987: 468). Aun así «en algunos momentos cruciales del drama, Clarín, indeciso, sencillamente prescinde de dar indicación alguna» (1987: 469). Vemos, entonces, cómo la conexión entre Galdós y Clarín en el periódico panameño es totalmente acertada.

Otra noticia aparece en *La estrella* el año siguiente, y es aun más parca. El 6 de febrero de 1896 (p. 1) se escribe: «Últimamente se han estrenado en los teatros de Madrid, con mayor o ningún éxito, según Clarín, las siguientes obras: *Juan José* de Dicenta, *El Estigma*, de Echegaray, *Velay*, de Leopoldo Cano, y *Voluntad*, de Pérez Galdós». La brevedad de estas noticias muestra, a mi parecer, un editor o varios muy conscientes de lo que está ocurriendo en las tablas en España —puede que sus propios conocimientos les hagan olvidar que su público puede estar menos informado—.

#### 4. *EL LORO INSURRECTO*: AUSENCIA DE PÉREZ GALDÓS

Tras estos ocho años (1889-1896) plenos de noticias sobre Pérez Galdós, pasamos a un breve y extraordinario período de tres años (1897-1899) en las que no se encuentra ni una mención a Pérez Galdós. ¿Por qué, bajo la administración de Domingo Galdós, desaparece su afamado pariente de las páginas de *La estrella*? No pude encontrar solución posible hasta que, revisando los archivos de esta rama cubana de la familia Galdós en Iowa, encontré dos documentos que parecen explicar la situación. El más importante, el árbol genealógico de la familia, incluye los siguientes datos sobre Domingo: «Iniciada la guerra de independencia, Martí no le permitió luchar con las armas en la mano por entender que por ello no superaría su labor por la causa desde la dirección del mencionado periódico»<sup>48</sup>. No cabe duda de que se trata de *La estrella*. José Gabriel Duque, aunque nacido en Cuba, se considera panameño y deja que su amigo y colaborador, Domingo Galdós se haga cargo de *La estrella* para que pueda hacer cambios editoriales<sup>49</sup>. Justamente el día en que José Gabriel Duque anuncia que deja a cargo a Domingo Galdós (20 de junio de 1895, p. 1), es cuando aparece en el periódico la noticia de la muer-

<sup>48</sup> «Árbol genealógico e información de nobleza» [versiones española e inglesa], Archivo de la Familia Galdós (AF), p. 3. Este archivo se encuentra en 205 West Hempstead Avenue, Fairfield Iowa, casa donde vivió Ana Galdós y que pertenece a su hijo Frederick de Armas. A esta colección hay que sumar también la del Archivo de la familia en Massachusetts (AFM), en casa de Jorge Ignacio Galdós, donde igualmente existe un «Árbol genealógico e información de nobleza» [versión inglesa].

<sup>49</sup> Domingo Galdós se convertirá en el Administrador oficial de *La estrella* en septiembre.

te de José Martí en Cuba (20 de junio de 1895 p. 5). La labor de Domingo, entonces, es promover la independencia de la isla. De artículos a favor de España, tenemos ahora largos ensayos a favor de la autonomía. El 28 de noviembre de 1895 (p. 2) ya encontramos un largo ensayo de Carlos Manuel de Céspedes con frases tales como: «Nunca será excesivo el precio de nuestra redención» y «¡Viva la República de Cuba!»<sup>50</sup>. Para mayo del siguiente año, «La guerra de Cuba» se halla en primera plana con numerosas noticias a favor de la autonomía. Antes llamados «rebeldes», los independentistas son ahora «los patriotas» (28 de mayo de 1896, p. 1). Una anécdota humorística de una victoria española en Cuba publicada en *La estrella* se titula «Un loro insurrecto». Narra como un militar llevó consigo como trofeo «unas armas con las iniciales de Maceo; y una cotorra muy habladora» (3 de septiembre de 1896, p. 1). Concluye la noticia de manera burlona: «Todo habrá gustado a los madrileños, menos el loro, que se muestra tan amigo de los insurrectos. Ya se verá a Castelar apostrofando al pobre animalito». La anécdota comienza con palabras casi épicas, donde armas inscritas con el nombre de Maceo recuerdan la importancia de las armas en los poemas épicos desde la antigüedad, sean las armas de Aquiles o las de Eneas. La muerte de Antonio Maceo, uno de los grandes líderes de la revolución cubana, adquiere así un tono épico. Pero la anécdota cambia inmediatamente de registro. Parece burlarse de los españoles al enfocarse en una cotorra que está de acuerdo con los insurrectos y a quien Emilio Castelar, tan famoso por sus discursos, le respondería<sup>51</sup>.

No sólo vienen estas noticias y ensayos de Cuba sino que se publican en *La estrella* artículos desde Francia. De *La Revue diplomatique* aparece un ensayo en primera plana de Ramón Emeterio Betances que concluye «Corramos al martirio, a la gloria, por la independencia o la muerte» (1 de julio de 1897, p. 1)<sup>52</sup>. No hay que continuar para darnos cuenta del gran giro editorial de *La estrella*. Al mismo tiempo que cambia el enfoque del periódico, Domingo Galdós busca nuevas salidas y más influencia para los dos diarios panameños. Sabemos, por ejemplo, que en 1898 viaja a Francia con este propósito<sup>53</sup>.

<sup>50</sup> A esto sigue una entrevista con J. R. Xiques Arango en que éste proclama que esta guerra llevará a la libertad de Cuba (p. 5).

<sup>51</sup> Castelar nunca llegó a comprender el anti-españolismo de muchos habitantes de Cuba. Dalia Antonia Muller escribe de las relaciones entre Castelar e Ignacio Ramírez (autor mexicano del famoso ensayo *La desespañolización*): «When Castelar asked Ramírez why the Americas had rejected Spain, the latter replied: “We Mexicans renounce your nation, Mr. Castelar, and we do so for the same reasons that you should renounce her as well.” Drawing attention to the grave ills including corruption, fanaticism, corruption under the monarchy, Ramírez urged Castelar do de-hispanicize himself» (2007: 319).

<sup>52</sup> Betances (1827-1898) es un nacionalista puertorriqueño que también promovió la libertad de Cuba.

<sup>53</sup> «Mr. D. A. Galdós... leaves today for Paris on the C. G. T.'s steamer Lafayette on business looking to the extension of the influence of the Journals he represents» (*Star & Herald*, 3 de noviembre de 1898, p. 1).

Pérez Galdós, en cierto momento, trabajó para *El Debate*, periódico integrista, es decir, «intransigente con la creciente corriente autonomista... con respecto a Cuba» (Ortiz-Armengol, 2000: 130); dos décadas más tarde, Domingo escribía a favor de la independencia en otro periódico en el que abogaba por la libertad de la isla<sup>54</sup>. Domingo es entonces ese loro insurrecto de la anécdota. Pero, al contrario de la cotorra, guarda silencio cuando se trata de su pariente don Benito. Con la derrota española ante Estados Unidos, Pérez Galdós, como explica Ortiz-Armengol, «hubo de sentir muy vivo el dolor de esta humillación: la más dura de la historia de España. Su amargura tenía que estar aumentada por la vinculación de su familia con la tierra cubana desde el Hurtado de Mendoza defensor de La Habana hasta los hermanos de emigración reciente» (2000: 365)<sup>55</sup>. Es muy posible que Domingo Galdós pensara que menciones a su antepasado serían contraproducentes durante estos años.

## 5. VERGARA

Aunque en 1889 se leía en *La estrella* que Galdós estaba preparando su discurso para la Real Academia, esto no ocurrió hasta 1897, con una famosa respuesta de Menéndez Pelayo<sup>56</sup>. Pero este importante evento no provoca mención en el periódico panameño<sup>57</sup>. No es hasta dos años después de la guerra de Cuba que aparece de nuevo Pérez Galdós en *La estrella*. Y como si se sintiera la ausencia, hay ahora un derroche de información. En primer lugar, nos encontramos con una extensa reseña de *Vergara* uno de los *Episodios Nacionales* de la tercera serie el 1 de febrero de 1900, y al año siguiente una decena de noticias y ensayos extensos sobre la representación de *Electra*. El clamor a favor de esta segunda obra, como veremos, es fácil de explicar. Pero ¿por qué *Vergara*? Propongo dos razones: una literaria y, si se quiere, una política. Comenzando en 1900, *La estrella* consigue publicar artículos de Ramiro Blanco sobre nuevas obras de teatro representadas en España, inclu-

<sup>54</sup> Don Benito también se preocupaba por su hermano Ignacio que luchaba en Cuba en los años setenta (Ortiz-Armengol, 2000: 130).

<sup>55</sup> Claro que el mismo Pérez Galdós desarrolla ideas más liberales y utiliza, por ejemplo, a Sánchez Botín en *Lo Prohibido* para desvelar «una política hacia Cuba basada en la rapiña y el robo» (Pérez Galdós, 2001: 27).

<sup>56</sup> Menéndez Pelayo, en su respuesta al discurso de Galdós muestra su culpa: «Baste decir que ni siquiera se ha quejado de mí el Sr. Galdós, porque habiendo sido elegido miembro de esta Academia en 1889, venga por culpa mía principalmente, a recibir cinco años después de su investidura que le otorgaron vuestros sufragios, con aplauso unánime de la crítica y del pueblo español, que ve en el Sr. Galdós uno de sus hijos predilectos» (Pérez Galdós, 1897: 19).

<sup>57</sup> Por otra parte, si se da la noticia mucho menos impactante que el Conde de la Viñaza ocupará el puesto del fallecido Cardenal Fray Zeferino González (7 de marzo de 1895, p. 4).

yendo también noticias literarias de todo tipo junto con anécdotas<sup>58</sup>. Blanco fue un médico, periodista, novelista y dramaturgo español<sup>59</sup>. Dirigió la *Revista Artística y Literaria* en Cádiz y colaboró en la *Revista Contemporánea* (1897 y 1899) y en el *Diario de la Marina* de Cuba (Ossorio y Bernard, 1903-1904: 47)<sup>60</sup>. Esto crea un nuevo vínculo entre el Istmo y España, algo que importaba mucho después de tanta crítica política. No sabemos si Domingo Galdós le pidiese que además de su revisión del teatro del momento, incluyese una reseña de *Vergara*. Este *Episodio nacional* narra los momentos finales de la Primera Guerra Carlista. Aquí, Rafael Maroto negocia con el ejército de Isabel II sin el apoyo del pretendiente Carlos, firmándose un acuerdo entre Maroto y el general isabelino, Espartero. Estos dos líderes de bandos opuestos tenían mucho en común ya que habían luchado en la guerra de Independencia española contra las fuerzas francesas y también habían batallado contra los independentistas en Perú. Hacia el final de la obra, el pretendiente Carlos se queja de los «planes maquiavélicos de los dos generales compañeros en las revoluciones de América» (Pérez Galdós, 2006: 237). Ahora que la libertad de Cuba es certera, se puede apreciar en *La estrella* a dos líderes que conocían América y que tuvieron una visión de lo que en cierto momento era lo mejor para España a fines de la Primera Guerra Carlista. En la reseña, se pregunta Blanco: «¿Quién podría aventajarse a señalar entre los escritores del día alguno capaz de aventajar a Galdós en la pintura que hace de aquella terrible etapa de nuestras discordias civiles?» (p. 1). Concluida la guerra de Cuba, puede ser esta una manera de señalar que ambos Pérez Galdós y Domingo Galdós son producto de una ideología liberal; que ambos comprenden el costo de la guerra; y que Domingo reconoce también el talento de su antepasado al escribir una novela histórica de tanto interés y efecto, una obra que concluye con las paces entre dos bandos.

Diane Urey subraya la importancia de la mediación en *Vergara*: «Atten-

<sup>58</sup> Ya en 1884 Ramiro Blanco había publicado una fábula en verso inédita «El grillo y el escarabajo» (8 de diciembre de 1884, p. 3).

<sup>59</sup> *Un secreto amor* es novela de 1889 y *Con permiso del marido* es obra de teatro del mismo año. David Gies señala que otra obra teatral suya, *Don Juanito*, se basa en el tema de don Juan (1996: 400).

<sup>60</sup> Blanco continúa sus revisiones en siguientes números de *La estrella*. El 21 de marzo de 1900 (p. 6) anuncia la futura ópera de Idelfonso Moreno *Doña Perfecta*, cuyo argumento es el mismo que el de la preciosa novela de Galdós de igual título; el 18 de abril (p. 6) explica que *El baile de trajes* de Miguel Echegaray tuvo mediano éxito; el 16 de mayo (p. 6) da noticia de *La gata de angora* de Jacinto Benavente; y el 27 de febrero de 1901 (p. 7) asevera de *Electra*: «El pintor escenográfico Amalio Fernández ha hecho cinco magníficas decoraciones». El 23 de mayo de 1902 (p. 8) escribe de manera positivamente sobre *Alma y vida*, obra teatral de Galdós, «leyenda poética llena de simbolismos», aunque «queda muy por debajo de la famosa *Electra*»; y el 1 de octubre cita *Torquemada en el purgatorio*. Lo encontramos escribiendo para este periódico panameño todavía en 1906, el último año que hemos examinado.

tion is called to these mediating functions through the specific devices of the letter, translation and the reconciliation of opposing ideas in love and war» (1983: 264). En la casi inaudible conversación trasatlántica entre Pérez Galdós y Domingo Galdós, son también aquí los elementos de mediación los que importan. El gran mediador en *Vergara* es Fernando Calpena. Cuando el general lo envía disfrazado como mediador, él exclama: «el papel soy yo, mi buena memoria, y mi palabra, la escritura» (Pérez Galdós, 2006: 111). En la conversación entre Domingo y don Benito, el mediador es Blanco. Aquí tampoco se trata de una carta formal sino de la reseña de Blanco sobre una obra de Pérez Galdós. El artículo publicado en un periódico dirigido por Domingo Galdós, incluye un largo ensayo sobre *Vergara*, obra que propone la reconciliación de ideas opuestas. Esta es la «carta» que le envía Domingo Galdós al famoso escritor canario. Esta reseña representa una gran alabanza del escritor y detrás de él podríamos ver a Domingo. Exclama Blanco: «Hay pasajes maravillosamente trazados como el de la defensa del capitán Ibero, las cuatro pinceladas que dedica al hogar doméstico del Conde-Duque (Espartero), la descomposición y aniquilamiento del potente partido Carlista» (p. 2). Domingo abre la posibilidad de una conversación a través de la literatura.

## 6. ELECTRA

La conversación virtual entre Domingo Galdós y Benito Pérez Galdós llega a su apogeo con el éxito rotundo de la obra teatral *Electra*<sup>61</sup> el 30 de enero de 1901. Inman Fox nos recuerda ese momento: «Galdós had not had a critical success since *La de San Quintín* in 1894. It was an extraordinarily cold day in Madrid and the city was covered by a thick blanket of snow, but the theatre was packed... The audience had sat spell-bound for the first three acts waiting for Galdós' solution. As they began to see his thesis unfold, they erupted in clamorous applause... After the performance they carried him on their shoulders» (1966: 132). Este triunfo de ideales liberales en las tablas, se sintió en el resto de Europa y en América. Ortiz-Armengol afirma que la obra es: «duro alegato contra los poderes de la Iglesia y contra las órdenes religiosas que la servían» (2000: 289, 383). Recordemos la famosa advertencia de Leonardo Cuesta en el segundo acto de la obra: «Eso de arrastrar a la vida claustral a las jovencitas que no han mostrado vocación decidida es muy grave» (2000: 795). Y es justamente lo que le ocurre a Electra. A pesar de las calumnias del odiado Pantoja que quiere controlarla y hacer parecer que Máximo es su hermano, ella descubre la verdad encerrada en el convento y escapa con su amado. Este final contrasta con la trágica conclusión de *Los condena-*

<sup>61</sup> Manejo la edición de *Electra* a cargo Rosa Amor del Olmo, publicada en el año 2009.

dos, y se podría ver muy bien que el triunfo del misticismo religioso, el momento en que Salomé condena a su amado a la muerte, rechazando la razón y el amor propuestas por Paternoy, pueda haber sido la causa del fracaso de ese drama. Todo lo opuesto ocurre en *Electra*. Se podría escribir todo un ensayo sobre la reacción positiva que generó esta obra en el periódico panameño, pues se trata, como bien ha explicado Friederich Wolfzettel, «de un conflicto entre la España joven y la España vieja» (2007: 468). Este conflicto es generacional, político, religioso y resalta la toma de conciencia por parte de la mujer<sup>62</sup>. *La estrella* apunta a las inmensas críticas que generó *Electra* por parte de un público más conservador, o sea, de la España vieja: «*Electra* es un grito de libertad y de progreso y no se podía aparecer en la escena contemporánea sin provocar enconadas luchas entre radicales y reaccionarios» (2 de marzo de 1901, p. 4). Pero, el periódico afirma la importancia de este momento: «triunfo colosal, inmenso, un éxito grandioso como no se recuerda... en los anales del teatro contemporáneo» (2 de marzo de 1901, p. 4). En otro artículo leemos: «Con todo, *Electra* revela su alto pensamiento, y, con su éxito fecundo Pérez Galdós ha venido con ella a dar una campanada que ha despertado las conciencias» (17 de mayo de 1901, p. 4). *La estrella* relaciona este despertar de la conciencia con las manifestaciones contra el clero y los jesuitas. Sabemos que al inaugurarse la obra en Madrid, Maeztu había gritado «¡Abajo los jesuitas!» (Fox, 1966: 131). El 1 de mayo de 1901 (p. 7) se describe en *La estrella* una gran manifestación después de la obra donde se gritaba: «¡Muera la iglesia! ¡Abajo el clericalismo! ¡A los conventos!». El 25 de mayo de 1901 (p. 1) hay una manifestación en Lima después de la representación de *Electra* donde se grita: «Mueran los jesuitas».

Tras la inminente independencia de Cuba (aunque todavía en manos de Estados Unidos) Domingo Galdós quiere unirse a don Benito en el deseo de otro tipo de libertad, la libertad de la mujer y la libertad de conciencia. *Electra* le permite hermanarse con el escritor español al incluir más de diez artículos en su periódico ese año defendiendo su ideología. Así termina la labor editorial de Domingo Galdós, exaltando los ideales de su pariente. El 21 de julio de 1901 Domingo Galdós deja su puesto de «editor y gerente» y poco después viaja a Cuba. Para el 9 de abril de 1902 confirma *La estrella* que Galdós quedará en la isla<sup>63</sup>. Ha cumplido su promesa a José Martí y ha su-

<sup>62</sup> Montero-Paulson ve en *Electra* a «una inocente / caprichosa y a una noble / salvaje» (1988: 205). Ella aprende en el taller de Máximo. Catherine Jagoe no acepta que la obra trate de liberar al ángel de la casa, a la mujer como ser doméstico: «In *Electra* as in Galdós' later work, the feminine destiny didactically presented to the reader as revolutionary and new is the product of a masculine liberal agenda rather than the feminist whose language it appropriates» (1994: 166).

<sup>63</sup> «Fue esa la intención primera del señor Galdós, mas no habiendo conseguido su propósito sino en parte y ante la necesidad imperiosa de permanecer en la Habana al frente de su familia y propiedades, nos ha causado la honda pena de experimentar su separación ab-

brayado la importancia cultural de Benito Pérez Galdós en este pequeño periódico comercial del Istmo.

## 7. DEL CONFLICTO A LA BIBLIOTECA

A modo de conclusión: Una vez en Cuba, Domingo Galdós trabajó para mejorar la infraestructura de la isla, y pronto llegó a ser «Presidente del ferrocarril del Norte de Cuba, Vicepresidente de la Cuban Company y Vicepresidente ejecutivo de los ferrocarriles consolidados de Cuba» (Posada)<sup>64</sup>. En el sitio más recóndito de su casa habanera, se encontraba su biblioteca. Recuerda más el estudio de Menéndez Pelayo que el de Pérez Galdós, como lo describió Pardo Bazán. En la biblioteca habanera, era todo silencio y libros. Las únicas decoraciones eran los ventanales que daban al patio pleno de árboles tropicales y una colección de bastones, que, se decía, tenía hasta muestras del renacimiento. Y entre los libros, lo que más resaltaba era la colección de diferentes ediciones de las obras de Pérez Galdós, no sólo en español, sino también en otros idiomas. Aun después de su muerte en 1952 se conservó intacta esta biblioteca a la que accedían miembros de la familia<sup>65</sup>. Y de vez en cuando, se permitía que los niños entrasen y leyesen algo de su antepasado. De *Venecia a Vergara*, de *Los condenados* a *Electra*, se preservaba así el legado de Pérez Galdós en esta rama cubana de su familia.

---

soluta... nuestro voto por su completo restablecimiento y prosperidad al lado de su digna madre y apreciables hermanas» (p. 1).

<sup>64</sup> Escriben Zanetti y García de los Ferrocarriles Consolidados: «Horatio Rubens was chosen to head the new company; he had prestige in Cuba and was also in the confidence of Percy Rockefeller. Two Cuban functionaries, Domingo Galdós of Cuba Railroad and Oscar Alonso of Ferrocarril del Norte de Cuba, served as his lieutenants» (1998: 294). Louis A. Pérez añade: «Many construction projects of the early republic were directed by Cuban architects, engineers and builders educated or trained in the United States ... Cubans in the employ of foreign firms, engineers like US-trained Domingo Galdós (Cuba Company)... were obliged to adopt US standards and specifications. In one more fashion, transformation implied distance from the colonial past...» (2012: 133).

<sup>65</sup> No sabemos qué ocurrió con esta biblioteca después de que el gobierno de Fidel Castro se apoderó de la casa en 1961.

## APÉNDICE

I. *Resumen del árbol genealógico de una rama cubana de los Galdós*<sup>66</sup>

Domingo de Galdós y Alcorta  
(Secretario de la Inquisición en Las Palmas)

+

María de la Concepción y Medina  
(Cinco hijos: **María Dolores**, Tomasa, Benito, José María, **Domingo**)

María Dolores de Galdós  
(Mamá Dolores)

+

Don Sebastián Pérez

Domingo de Galdós y Medina

+

M.<sup>a</sup> Eleuteria de Mesa y Díaz de la Cruz  
(4 hijos)

**Benito Pérez Galdós**  
Menor de diez hermanos  
Pasan a Cuba: Ignacio,  
Sebastián, y Domingo.

Domingo Antonio de Galdós y Mesa  
+  
Amalia Belzaguy y Sanabria  
(7 hijos)

Domingo Alejandro Galdós y Belzaguy  
(1873-1952)

+

Ernestina Duque (1 hija)  
María Luisa Betancourt y Castillo  
(9 hijos)

Ana María Galdós  
(1913 - 2011)

+

Alfredo de Armas

Frederick A. de Armas

<sup>66</sup> Véanse los trabajos de Camacho y Pérez Galdós [1973], Pattinson [1986] y De Armas [2011].

II. *Relaciones entre la familia Galdós y la familia Duque*

Domingo Antonio Galdós	Francisco Duque y Díaz (1806-1861)
+	+
Amacili Belzaguy Isabel Amaro y Arencibia (9 hijos)	
Domingo Alejandro Galdós // Eleuteria M. Galdós + <b>Thomas Lorenzo Duque</b> (1873-1952) (1867-1953) (1853-1916)	
+	// <b>María de la Asunción Galdós + Francisco Duque</b>
Ernestina Duque	
Amy Galdós	

**7 Hijos de Francisco Duque e Isabel Amaro:**

- 1) Isabel Duque
- 2) Josefa Duque
- 3) **Francisco Duque**, hijo mayor que permaneció en Cuba y casa con **María de la Asunción Galdós**, que parece ser también hermana de Domingo A. Galdós.
- 4) Carlos Vicente Duque, estudió en Filadelfia pero no pasó a Panamá.
- 5) **José Gabriel Duque** (1849-1918): Sus descendientes forman una de las familias más notables de Panamá. Estudió en Filadelfia con tres de sus hermanos en el Philadelphia Polytechnic Institute donde le otorgaron el grado de ingeniero civil. Se trasladó a Panamá con dos de sus hermanos, y allí estableció el cuerpo de bomberos (siendo su primer comandante); y la lotería en 1882 (tras vender unos cafetales en Cuba). Desde 1887, los billetes se imprimen en *The Star&Herald/La estrella*, arreglo que continúa hasta 1994. Se adueñó de *La estrella de Panamá* y del periódico en inglés en 1893. Dejó el periódico en manos de **Domingo Galdós** entre los años 1895 y 1901. Pero siguió siendo su dueño y volvió a dirigirlo hasta 1914. De allí el periódico pasó a su hijo Tomás Gabriel Duque quien lo dirigió hasta 1931. En abril de 1965 fallece Don Tomás y su hermano, Alejandro A. Duque, ocupa la dirección del mismo hasta 1971. Pasa de manos de la familia en el año 2000 y en 2006 es comprado por *Everwood Investment*.
- 6) **Luciano Duque** (1851-1884): Estudió en Filadelfia con tres de sus hermanos y pasó a Panamá con dos de ellos. Luciano fue editor de *La estrella de Panamá* entre (1871-1879 y 1884). «Here on the Isthmus he was known to everyone; but thousands of our readers abroad who can only have known the individual through our columns have been brought in close acquaintanceship with a skillful, clever writer, and a genial upright man...».
- 7) **Thomas Lorenzo Duque** (1853-1916): Estudió en Filadelfia con tres de sus hermanos y se trasladó a Panamá. Casó con **Eleuteria M. Galdós**, regresando a Cuba en 1885. Pasó a vivir en Los Ángeles al año siguiente, 1886. Tuvo 9 hijos.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Albuquerque, Luis (2006). «Los libros de viajes como género literario», en Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel (ed.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Madrid: CSIC, pp. 67-88.
- Armas, Frederick A. de (2011). «Una rama de la familia Galdós en Cuba: genealogía e influencia», en Yolanda Arencibia y Rosa María Quintana (ed.), *Galdós y la gran novela del siglo XIX. IX Congreso Internacional Galdosiano*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, pp. 787-796.
- Berkowitz, Hyman Chonon (1948). *Pérez Galdós: Spanish Liberal Crusader*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Caballer Dondarza, Mercedes (2007). *La narrativa española en la prensa estadounidense*. Madrid – Frankfurt: Iberoamericana –Vervuert.
- Camacho y Pérez Galdós, Guillermo (1973). «Ascendencia de los Pérez Galdós. Estudio especial de las ramas cubanas de esta familia», *Anuario de estudios atlánticos*. 19, pp. 575-629.
- Carbonell, Marta Cristina (2008). «Benito Pérez Galdós viajero y observador del arte italiano», en J-F. Botrel, et al. (ed.): *La literatura española del siglo XIX y las artes : IV Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX*, (Barcelona, 19-22 de octubre de 2005). Barcelona: Universitat de Barcelona / PPU, pp. 81-89.
- Fox, Inman E. (1966). «Galdós's *Electra*: A Detailed Study of its Historical Significance and the Polemics between Martínez Ruiz and Maeztu», *Anales Galdosianos*. 1, pp. 131-41.
- Gies, David Thatcher (1996). *El teatro en la España del siglo XIX*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jagoe, Catherine (1994). *Ambiguous Angels: Gender in the Novels of Galdós*. Berkeley: University of California Press.
- Latorre Ceresuela, Yolanda (1994). *Las artes en Emilia Pardo Bazán: cuentos y últimas novelas*. Lleida: Universidad – Departamento de Literatura Hispánica.
- Montero-Paulson, Daría Jaroslava (1988) *La jerarquía femenina en las obras de Galdós*. Madrid: Pliegos.
- Muller, Dalia Antonia (2007). *Cuban Émigrés, Mexican Politics and the Cuban Question 1895-99* [tesis doctoral]. Berkeley: University of California – Department of History.
- Nunley, Gale R. (2007). *Scripted Geographies: Travel Writings by Nineteenth-Century Spanish Authors*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- Olmstead, Victor H. y Henry Gannett (1909). *Cuba: population, history and resources 1907*. Washington: United States Bureau of the Census.
- Ortiz-Armengol, Pedro (2000). *Vida de Galdós*. Madrid: Crítica.
- Ossorio y Bernard, Manuel (1903-1904). *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: J. Palacios.
- Pattison, Walter T. (1986). «Los Galdós en Cuba: la primera generación», *Anales Galdosianos*. 21, pp. 15-32.
- Pérez, Louis A. (2012). *On Becoming Cuban: Identity, Nationality and Culture*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Pérez Galdós, Benito (1897). *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de don Benito Pérez Galdós, el domingo 7 de febrero de 1897*. Madrid: Viuda e hijos de Tello.
- Pérez Galdós, Benito (1900). *De vuelta de Italia*. Buenos Aires: Jesús Méndez. Biblioteca Popular 146.
- Pérez Galdós, Benito (1941). *Viaje a Italia*, en Federico Carlos Sainz de Robles (ed.), *Novelas y miscelánea*. Madrid: Aguilar, pp. 1389-1421.
- Pérez Galdós, Benito (2001). *Lo prohibido*. James Whitson (ed.). Madrid: Cátedra.

- Pérez Galdós, Benito (2006). *Vergara*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez Galdós, Benito (2009a). «Electra», en Rosa Amor del Olmo (ed.), *Teatro completo*. Madrid: Cátedra, pp. 765-847.
- Pérez Galdós, Benito (2009b). «Los condenados», en Rosa Amor del Olmo (ed.), *Teatro completo*. Madrid: Cátedra, pp. 507-588.
- Pérez Galdós, Benito (2009c). «Realidad», en Rosa Amor del Olmo (ed.), *Teatro completo*. Madrid: Cátedra, pp. 163-242.
- Pizzurno Gelós, Patricia (1995). «José Gabriel Duque», en *La separación de Panamá de Colombia y el surgimiento de la República (1903)*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, Archivo Nacional de Panamá pp. 25-26.
- Sánchez, Roberto G. (1987). «Clarín, su *Teresa* y los cómicos», *Hispanic Review*. 55.4, pp. 463-74.
- Sánchez García, José Ángel (2012). «La casa de un artista: Sueños de reconocimiento y notoriedad en las moradas de escritores: los Goncourt, Zola y Emilia Pardo Bazán», en *Mirando a Clío: el arte español espejo de su historia. Actas del XVIII Congreso CEHA, Santiago de Compostela, 20-24 de septiembre de 2010*. Santiago de Compostela: Universidad, pp. 2070-2085.
- Shoemaker, William H. (1973). *Las cartas desconocidas de Galdós en «La prensa» de Buenos Aires*. Madrid: Ediciones cultura hispánica.
- Sinnigen, John H., Lilia Vieyra Sánchez y Miguel Ángel Castro (ed.) (2005). *Benito Pérez Galdós en la prensa mexicana de su tiempo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Bibliográficas – Biblioteca Nacional-Hemeroteca Nacional.
- Urey, Diane F. (1983). «Linguistic Mediation in the *Episodios Nacionales* of Galdós: *Vergara*», *Philological Quarterly*. 62.2, pp. 263-72.
- Zanetti, Oscar y Alejandro García (1998). *Sugar and Railroads, a Cuban History 1837-1959*. Franklin W. Knight y Mary Todd (trad.). Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Wolfzettel, Friedrich (2007) «No hay paraíso sin serpiente: mito y folclore en *Electra* de Pérez Galdós», en Arnscheidt, Gero y Pedro Juan Tous (2007). «*Una de las dos Españas...*». *Representaciones de un conflicto identitario en la historia y las literaturas hispánicas: Estudios reunidos en homenaje a Manfred Tietz*. Madrid – Frankfurt am Main: Iberoamericana – Vervuert, pp. 463-76.

Fecha de recepción: 13 de septiembre de 2013.

Fecha de aceptación: 25 de marzo de 2014.

